

EL TIO CONEJO



Gazapera 42

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal Izquierda
MADRID

¡¡¡YA ENTREGÓ LA CARTA!!!

SAINETE QUE BUFA DE PURO SACRISTANESCO.

La gazapera representa una taberna: junto á la puerta hay colgado un Cencerro.

EL CARTERO.—(Desde fuera, tirando de la cuerda del CENCERRO.) Tolón, tolón.

GAZAPO.—(Acabando de guardarse una metralladora.) ¿Quién vive?

CARTERO.—(Entrando.) Carta para el Tio Conejo y Gazapo.

GAZAPO.—Hermanito, te tengo que decir una cosa: que no tengo un calé pa pagártela. Es menester que te des una guelta...

CARTERO.—¿Volveré mañana?

GAZAPO.—Hombre, no, deja [que pasen siquiera media ocena de años.

CARTERO.—(Marchándose muy enfadado.) ¡Malditos sean los esquiladores, y los Conejos, y los...

GAZAPO.—Sí, hombre, sí; tienes mucha razon pa enfaarte, pero... ¿qué quieres? ya han caído así las cosas... ¿Y de qué esquilaor será esta carta? Lo mejor es llamar al tio Conejo, y que él la lea, que le dá más sentido. (Llamándolo.) Tio Conejo—Tio Conejo—atráquese su mercé pa acá.

TIO CONEJO.—¿Qué te ocurre, condenao, pa que des esas voces?

GAZAPO.—Que el cartero nos ha traído esta carta...

TIO CONEJO.—¿Y de quién es?

GAZAPO.—¿Qué sé yo? Milagro será que no sea de algun tabernero agraviao... Abrala su mercé, y veremos.

TIO CONEJO.—(Abriendo la carta y leyendo.) A mi primo Gazapo.

GAZAPO.—Ya tenemos un primo, tío Conejo. Lo que es menester es que no se nos escape.

TIO CONEJO.—(Leyendo.) Por no pagar la hebía te vas á ver enfrontiao en Cuba ó en pellejo...

GAZAPO.—Dice bien el primo, Tío Conejo. El no pagar la hebía es un pecao mû borracho. Pero despues de tó, ¿qué tiene el primo que meterse en mis trampas? Siga su mercé, nostramo.

TIO CONEJO.—(Leyendo.) Tú eres responsable de tal ignominia.

GAZAPO.—¿Carape, tío Conejo, y qué bruto debe ser mi primo! ¿Quién le habrá dicho que el no pagar la hebía es inominia?

TIO CONEJO.—(Leyendo.) Si yo me hallara en tu pellejo...

GAZAPO.—¿Güen pellejo tendrá mi primo pa rellenarlo de peleoni!

TIO CONEJO.—(Leyendo.) Si te quieres juntar conmigo...

GAZAPO.—¿Ya entregó la cartal! ¿Lo vé su mercé ya claro? Lo que quiere mi primo es que yo le pague sus trampas.

TIO CONEJO.—(Leyendo.) Pero te advierto que yo he de heber y tú has de pagar.

GAZAPO.—¿Poes sabe su mercé que no es tan primo como parece? ¡Mire su mercé con qué suavida se viene escurriendo! ¡Carape con los tontos!

TIO CONEJO.—(Leyendo.) Yo visitaré las tabernas, cataré los caldos...

GAZAPO.—¿Vamos, vamos, tío Conejo, este es algun primo chiflao, que viene rascándose conmigo, así... á ver si topa.

TIO CONEJO.—(Leyendo.) Si aceptas, tendrás en mí un camará que lo chupará de lo

lindo, y que lo encontrarás siempre dispuesto pa cualquier jaramago que se ofrezca. Si no aceptas, va á llegar día en que no encuentres quien te fie una chica de aguardiente. Conque, cabila y decidete, que yo en la taberna espero la contestacion.

GAZAPO.—¡Sí, pues que la espere sentao! ¿Ha visto su mercé en su vía un primo más arrimao á la cola, tío Conejo?

TIO CONEJO.—Hablas como un libro, Gazapo. Este primo que te ha salio debe tener una chiflura de primera calia.

GAZAPO.—Pero aún no me ha dicho su mercé quien firma la carta...

TIO CONEJO.—Dices bien, Gazapo. (Leyendo.) Tu primo el sacristan alcornoque.

GAZAPO.—¿No le dije á su mercé que sería algun primo chiflao? Como si dijéramos, Juan el Perdio. Déjeme su mercé á ese nene, que yo le contestaré. Escriba su mercé lo que yo le diga:

«A mi muy querido primo,
sacristan alcornoqueño.

Querido primo sotana:
me alegraré que estés güeno
ó que estés con el Santolio,
lo cual para mí es lo mesmo.
Primo, sabrás que acabamos
entre yo y el tío Conejo
de leer la carta tuya,
quo es un papel de los güenos.
Pero, primo... la verdá,
á otro can con ese güeso,
que tu carta alcornoqueña
me está goliendo á camelo,
y á mí no me dás el mico
porque soy ya perro viejo.
Así, pues, esos quereres
que no pido ni los quiero,
guárdalos pa tí, que tienes
el agua jasta el pescuezo,
y que, segun va la cosa,
puedes ir rezando el credo.
¿Entendiste la toná,
primo mio alcornoqueño?
Y no me escribas más cartas,
pues dende ahora te advierto—

que no valeis tú ni ellas
el cuarto para el cartero.
Adios, primo sacristan,
y si ya más no nos vemos,
que sea porque te den
la morcilla de los perros.

GAZAPO.»



Algo gordo se acerca, á juzgar por el más infalible barómetro político. Hace días que se observa gran marejada en Fornos; sus mesas están constantemente favorecidas, y hombres políticos de todos colores se disputan la mesa y el asiento. Nada, lo dicho: algo gordo se acerca.

Algo debe haber en puerta
según anda el bodegón;
que nada se hace en España
sin que medie un atracon.



Dice un periódico, que para ser buen empleado se necesita ser inepto, ignorante y holgazan. Esto nos recuerda el caso siguiente:—En la anterior guerra civil quedó inútil un valiente militar, y el gobierno le dió una credencial para provincias, expresando en ella que era para premiar sus buenos servicios. Llegado á su destino y tomada posesion de su mesa, se pasaba los días muy tranquilo sin hacer más que fumar. Al cabo de quince días le preguntó el jefe cómo era que no trabajaba, á lo cual contestó muy tranquilamente el empleado:—Señor jefe, seguramente no se ha enterado Vd. de lo que dice mi

credencial; á mí no se me ha dado este destino para que trabaje, sino para premiarme lo mucho que he trabajado.



La Revista Social, de Barcelona, dice que *aumentan las desgracias*. ¡Cielos! ¿Qué será? ¿Se habrá dado orden para que se pague á los maestros? ¿Habrá resultado criminal el prisionero alicantino? ¿Se habrá marchado á conquistar los Estados Unidos el rey sacristan? ¿O se habrá establecido la libertad de cultos?

En no faltándonos cartas
del rey de los sacristanes,
que lluevan sobre nosotros
toda clase de pesares.



Nuestro amigo y protector Carlos Chapa anda jugando á la gallina ciega, sin encontrar una gazapera donde guarecerse. Hace poco tiempo que ofreció su amistad á los cubanos contra los españoles; hoy la ofrece á los españoles contra los cubanos, y lo peor es que en todas partes le dan con la puerta en el jocico. ¡Maldita bebia, cómo ha puesto al pobre muchacho!

Déjate ya del coñac
y vuélvete al peleón,
mira que aquella bebia
te va á dar una esazon.



La Patria pide luz, mucha luz para alumbrar á los partidos políticos. Nos parece muy acertada la peticion.

Ya que los partidos son
muchos y mal avenidos,
el remedio mejor es
alumbrar á los partidos.



Entre otros motes que le cuelga *El Tiempo* á Sagasta, le llama *Pitonisa*, con cuyo nombre habrá aludido al *piton* (a) *tupé*. Seguramente *El Tiempo* ignora... ¡oh dolor! que el borrego está trasquilado, con harto pesar de los caricaturistas.

Aquel puntiagudo cono
que subía en espiral,
y que tenía por base
astuta y huesosa faz,
era la invicta bandera
del partido calamar.



Dice *El Tiempo* sacristan,
que nos vayamos despacio,
porque no por madrugar
amanece más temprano.
La Patria dice que siempre
se debe estar machacando,
y que ni aun para rezar
se debe soltar el mazo.
También Gazapo podría
echar á espadas su cuarto,
mas como dice un refran
que al buen callar llaman Sancho,
lo que debía decir
se lo calla el buen Gazapo.



Han de saber ustedes que en las inmediaciones de Madrid hay un barrio que se llama *La Prosperidad*. En dicho barrio vivía un matrimonio tan bien avenido que era raro el

dia que no se tiraban los trastos á la cabeza. Pues señor, que llegó un dia en que la pelotera fué mayor que de ordinario, y á tal punto llegó que, apuradas las fuerzas de la mujer y no sabiendo cómo desprenderse de las garras del marido, escapó á correr con objeto de darle el quiebro; pero el marido escapó tras ella, y en esta forma, y corriendo el uno tras el otro, le dieron treinta vueltas á la casa, hasta que no teniendo ya otro recurso la parienta, y llegando al brocal del pozo, se lanzó de cabeza. Quizás se figurarán ustedes que acabó aquí la comedia. Pero ¡cá! El marido se tiró tras la parienta, y en el fondo, y con el agua á la barba, continuó el segundo acto de arañazos y pescozones hasta que, enterados los vecinos algunas horas despues, los sacaron, precisamente cuando más enzarzados estaban.



Un señor Costales, que ha sido ministro, ha dedicado los 30.000 rs. que le corresponden de cesantía á crear y sostener una escuela de párvulos, edificando un local á propósito. ¡Lástima es que no se estile poner *Costales* en los altares! porque indudablemente merecía un altar este señor Costales. Pero ya que esto no sea posible, deben todos los maestros hacerse de un retrato suyo, ponerlo en la escuela y encenderle aunque no sea más que un fósforo.

Costales, que á los maestros
asigna treinta mil reales,
es, por doquiera se mire,
el mejor de los *Costales*.



Las diputaciones á guerra piensan dejar cesante á D. Carlos por *chiflado*, y nombrar gobernadora á doña Margarita. De seguro que, por mal que lo haga, lo ha de hacer mejor que el sacristan.





Con la música á otra parte.

Agitado está Durango,
revueltos los sacristanes,
y en continuo movimiento,
cuchichean, entran, salen,
conociéndose algo extraño
en sus gestos y ademanes.
¿Qué ocurre? preguntan todos.
¿Qué pasa? nadie lo sabe.
Y en tanto, rumor extraño
se extiende por todas partes.
En retirado convento,
y en su habitación más grande,
están rellenando un mundo
el rey y sus ayudantes.
El uno guarda la espada,
el otro los ricos trajes,
este los escapularios
que le bordaron las madres,

y otro envuelve la corona
en una sotana grande.
Rico balandrán de pieles
contempla en sus manos reales
con lágrimas en los ojos,
el rey de los sacristanes.
Adios, — exclama afligido, —
ropon que debia abrigarme,
si alcanzar me fuera dado
el premio de tantos males.
Adios, mis sueños dorados;
adios, mis prendas reales;
¡qué de sustos por vosotras!
¡qué de jaquecas en balde!
Mas ya no tiene remedio:
los pícaros liberales
me echan de España, y me mandan
con la música á otra parte.

Carta de Gazapo al Sacristan de Herrera.

Hermanito Gori-gori: Dios te los dé mágüenos en compañía de la parienta y demás camarás que nos solíamos juntar en la taberna de la señá Pepa. Amen.

Ya veo por la tuya que el *pater* te dá el quiebro con los monises de los responsos, lo cual, si no te hace echar las muelas, es porque *no hay* de qué; pero en cambio te hace echar sapos y culebras: en su consecuencia, le dirás de mi parte al hermano bonete, que en vez de pulirte á tí los *cunquibus* que con tantas fatigas ganas haciendo gorgoritos, acuda á otros *intríngulis* que dan más unto y se pegan más al riñón. Y si no, que lo diga un *Pater* que conocí yo hace ya muchos años, y que no me acuerdo ya si era de Rillo ó de un pueblo así, el cual verás cómo se las apañó: —Pues señor, has de saber que el *Pater* quería hacer una conejera donde meterse, y como no tenía parné, se encomendó á la virgen de los *ingenieros*, la cual, como es tan milagrosa, le iluminó los sentíos pa que cuando fuesen á confesar los hermanitos, en vez de ayunos y padre-nuestros, les echase de penitencia tejas, ladrillos, cal, yeso y jornales; por cuyo medio edificó su conejera *gratis et amore*, riéndose á mandíbula batiente de los bonachones pecaores. De modo que ya tú ves si hay boquetes pa que un *pater* de pesquis salga de apuros; y si no, allá va otra rascaura de otra sotana, no sé yo si de Velez Rubio, Blanco ó Moreno, pero esto no importa ná, y lo que importa es que otro *pater* hizo un viaje no sé á dónde, y cuando volvió dijo que venia de Roma y que traía un clavo de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, el cual clavo era muy milagroso, y que el que lo quisiese besar habia de dar ocho cuartos, que es lo que vale un cuartillo de peleon en aquella tierra; y esa ha sido la fortuna, que si conforme está á ocho calés hubiera sido á misa, deja á ruche á tós los feligreses que acuden á besuquear en pías como los borregos; y

aluego has de saber que la otra noche le eché yo cuatro chicoleos á la sobrina, y le saqué que el tal clavo lo habia arrancao su tío del descargaero de una posá. Conque.. ¡ayúdame á sentir y dime tú si esto no es agarrarse de un clavo... ardiendo!

Hermanito Repica: sabrás que el belen sacristanesco está á punto de pegar un estallio, y amarga ya de puro malo; de modo que es necesario que hagamos la zorrita muerta, hasta que Dios nos oiga y nos mande á nuestro amo, rey y señor D. Alcornoque; y sobre tó no te emberrinches, y cuando te encuentres muy abroncao, que te largue una ametralladora la señá Pepa (Dios la bendiga), y verás qué tranquilo te queas. Y sobre tó ten entendío que por mal que estemos nosotros los sacristanes, algo peor están los maestros de escuela; y si no que lo digan los de Guillena, que hace diez y seis meses que no se han quitao las telarañas del tragaero, ni han golío un cacho de pan; así es que los espetores que debian visitar las escuelas, habrán dicho lo que los de Almería en el mes de Octubre; que las escuelas se deben visitar como los cementerios, el día de defuntos, y na más.

Adios, hermanito Incensario, le darás un abrazo empechugao á la señá Pepa, sia que lo guela la parienta, y tú recibe un besito alcornoqueño de tu primo y esquilaor

GAZAPO.

P. D. Dime si súan mucho los cepillos de las ánimas. ¡Carape y qué bien que lo entiendes tú!



En Durango ha habido recientemente nuevos disturbios alcornoqueños, que han dado por resultado la prision de unos cuantos curas capigorriones. ¡Mal andará la cosa cuando empatillan á los sotonas! Parece que la causa ha sido que, tratándose de la *chiflaura* del niño Terso, opinaron los *Pater-noster* que se le debia dar una sangría suelta.

Y enterado el rey bonete de tan cruenta opinion, no quedó un veterinario que no fuese á la prision.



A un cantante de Barcelona, mientras recibia aplausos en el teatro, le limpiaron los anillos, el reloj y los cuartos que se habia dejado en el vestuario. ¡Buena seria el aria que entonaria el cantante al notar el pulimento!



Dice *El Tiempo*, que con paciencia, se llegará á la concordia entre los conciliados. ¿Qué belén es este? ¡Conque los conciliados no están conciliados! ¡Pues me gusta la conciliacion de los conciliados!

¡Valientes conciliaciones se estilan en esta tierra! Cuando están más conciliados es cuando están más en guerra.



Ya han marchado á sus respectivos nidos los últimos calamares que habian quedado rezagados en Madrid. En sus gestiones políticas no habrán sido muy felices; pero en cambio... ¡vaya si van comies y bebies!

Ya que otra cosa no sea marchémonos bien abitos: ser ó no ser calamares, y algo se pesca, hermanitos.



Parece que el Gobierno ha prevenido al general en jefe del ejército del Norte que no vuelva á recibir carta alguna procedente del niño Terso. Permítanos el Gobierno que no estemos conformes con tal determinacion. ¡Pues poco que nos ha hecho reir, y poco que nos divierte la que nos ha remitido!

Ya que estamos aperrados con tanto y tantos pesares, diviértanos con sus cartas el rey de los sacristanes.



Don Carlos dice que todo lo que se hace en bien de España y de los españoles lo agradece como hecho á sus propios hijos. Pero hombre, ¿qué tendrá que ver ese austriaco alcornoqueño con España ni con los españoles? Tio Chapa, si su mercé no es, ni será nunca de este cortijo, ¿á qué nos viene con esos apaleos?



PUERTO MADRILEÑO.

ENTRADA DE BUQUES.

Vapor *Alcornoqueño*, capitan *Zubiri*, con cargamento de papeles mojados.

Laud *Somaten*, capitan *Catalan*, con cargamento de escobas, que barren solas.

Goleta *Vasca*, capitan *Pataleo*, y haciendo agua por la obra muerta.

SALIDA.

Bergantin *Refuerzo*, capitan *Aliza*, con cargamento de castañas para los margaritos.

Polacra *Sacristana*, capitan *Responso*, á esperar órdenes en el otro mundo.



EL TIO CONEJO ha pagado por derecho de timbre en el mes de Octubre último 194 pesetas.



CANTARES.

El Terso ha escrito una carta...
¡Vaya un papel singular!
Unas veces causa risa
y otras gana de llorar.

Dice el Terso que por mar
moverá en el mundo guerra:
siempre hará lo mismo el Terso
por el mar que por la tierra.

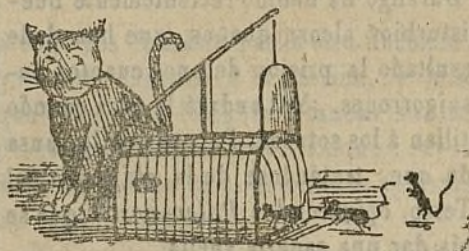
Para trocar nuestras penas
en contento y alegría,
nos debe mandar el Terso
una carta cada día.

Primo me dice tu carta,
y tu primada la estimo;
pero primo tan chillado
no quiero que sea mi primo.

ADVERTENCIA.

Ya se ha remitido á provincias el *Almanaque de El Cencerro para 1876*, que regala EL TIO CONEJO á todos sus suscritores. Si algunos no lo hubiesen recibido, se servirán avisarlo para hacer la reclamacion correspondiente y remitírselo enseguida.

Agotada la primera edicion de dicho *Almanaque*, no hemos podido servir con exactitud los segundos pedidos de nuestros corresponsales; pero impresa ya la segunda edicion, empezamos á remitirlos desde hoy.



RATONERA.

Sepan ustedes, hermanitos, que Gazapo piensa levantar un somaten para cazar unos cuantos *ingenieros* que se hallan agazapados por esas mundos de Dios, despues de haberse hartado de *Conejos*. Y por si ustedes les pueden echar la garra, les diré que son los caballeros de industria siguientes:

Juan Aguilar Galan, de Pedro Abad; *Encarnacion Paradas*, de Benamejí; *Francisco Cañero*, de Cabra; *Juan Barranco*, de Linares; *Casto Soriano*, de Marmolejo; *Pedro Martinez Soriano*, de Yecla; *Nicolás Zamora*, de Daimiel, y *Domingo Astorga*, del Escorial.

A estos seguirán en la *Ratonera* inmediata, si antes no se rascan pelo arriba, los hermanitos corresponsales de *Guadix*, *Oviedo*, *Villamartin*, *Motril* y demás que verá el curioso lector.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

LIQUIDACION Y COBRANZA DE CRÉDITOS contra el Estado, sociedades y particulares. La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredora Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredora Baja, 43.